

ALPINISTAS SOBREVIVIENTES DE ACCIDENTES EXTREMOS



LIMA, PERÚ (SEP).- Aron Ralston, el alpinista que para sobrevivir se cortó con una navaja su propio brazo, atrapado bajo una piedra, y que ha inspirado la película '127 horas', no es el único superviviente entre quienes practican deportes extremos como el alpinismo. A lo largo de la historia se han sucedido increíbles ejemplos de supervivencia bajo condiciones extremas. Los protagonizaron hombres y mujeres que, a su regreso, contaron sus experiencias en libros y películas igual que el montañero estadounidense. Estos son los más conocidos

JÔE SIMPSON

Este alpinista británico ha protagonizado la historia más épica sucedida en las montañas durante los últimos tiempos. Junto con Simon Yates emprendió en 1985 la escalada del Siula Grande, pico de 6.344 metros situado en los Andes del Perú. Tras alcanzar la cima y durante el descenso, Simpson se rompió una pierna en un salto. Su compañero comenzó a descolgarle por las cuerdas en tramos de 100 metros para sacarle de la montaña. En un momento del descenso, cayó al vacío, quedando colgado de las cuerdas y el otro al no recibir señal del otro lado pensó que había muerto y para salvar su propia vida, cortó las cuerdas.

Simpson sufrió entonces una caída de 90 metros que le precipitó

dentro de una grieta. Por fortuna, un puente de nieve amortiguó el golpe. Pasadas unas horas recuperó el sentido y comprendió su situación: estaba abandonado, gravemente herido, colgando de un puente de nieve inestable sobre una grieta de la que no veía su fondo y, lo peor, sin que nadie pudiera rescatarle. Seis días después, sin comer ni beber nada, inválido, ensuciado en sus propios excrementos logró alcanzar más vivo que muerto el campamento donde su compañero se disponía a regresar a la civilización. Tardó dos años en recuperarse de las gravísimas lesiones sufridas.

REINHOLD MESSNER

El que por muchos está considerado mejor alpinista de la historia tuvo unos comienzos dramáticos en el Himalaya durante su primera expedición, en la que participó junto con su hermano pequeño Günther, invitado con los mejores alpinistas del momento.

El objetivo era la vertiente del Rupal, en el Nanga Parbat, montaña de 8.125 situada en Pakistán. Es el abismo más grande del mundo, con cinco kilómetros de desnivel, y considerada la escalada más difícil y peligrosa del mundo.

Reinhold Messner decidió lanzar un ataque en solitario a la cima desde el último campamento. Estuvo escalando parte del día, cuando se dio cuenta de que a cierta distancia le seguía Günther. Durante el prolongado descenso y completamente agotado, el mayor perdió de vista al

segundo "que marchaba retrasado", según las palabras de Reinhold. Fue la última vez que se le vio.

El superviviente fue encontrado días después vagando por el glaciar por un pastor báltico. Acusado por el resto de compañeros y el jefe de la expedición de haber llevado a su hermano a una situación de extremo riesgo, abandonándolo después, todo por su desmedida ambición de notoriedad. Llegó a ser denunciado en los tribunales alemanes, quienes finalmente desestimaron la causa.

Tres décadas más tarde aparecieron los restos de un cuerpo y el ADN demostró que se trataba del infortunado hermano, quien quiso demostrar que siempre había dicho la verdad.

JUANITO OIARZABAL

El himalayista español más activo de la historia tiene en su carrera una amplia selección de sucesos de supervivencia extrema. Su escalada del K2, la segunda altura del mundo, de 8.611 y el más difícil de todos los ochomiles, ha sido la que le puso más cerca del límite.

El último día de escalada fue una dura y extenuante jornada. Juanito, había desaparecido. El hecho significaba su muerte, pues a su agotamiento total había que unir el hecho de que estaba a una altura cuyo nombre lo dice todo: la Zona de la muerte. Quienes se encontraban en el campamento salieron a su búsqueda, sin lograr encontrarle. Finalmente, cuando se temía lo peor encuentran a Oiarzabal tirado sobre

la nieve y adormecido.

Oiarzabal salvó la vida, pero pagó un alto precio: Juanito tuvo serias congelaciones en la nariz y los pies, siéndole amputados todos los dedos de los pies. Esto no impidió que continuara escalando ochomiles.

EDURNE PASABÁN

Es la primera mujer en lograr los 14 ochomiles el pasado 2010, también tiene un importante historial de casos de supervivencia. El peor de todos sucedió en el Kangchenjunga, de 8.586 metros, la tercera cima más elevada del mundo. Cinco años después de los sucesos del K2, Pasabán logró escalar en 2009 esta montaña situada en el Este de Nepal, en compañía del propio Oiarzabal, Latorre, Alex Chichón y Asier Izaguirre. Fue una ascensión complicada que les exigió el último día 14 horas de ininterrumpido esfuerzo.

El grupo continuó el descenso al día siguiente rumbo al pie de la montaña, pero al poco de empezar a bajar, Edurne se sintió incapaz de seguir. Agotada, cayó sobre la nieve. Sus compañeros intentaron reanimarla, durante horas lucharon por mantenerla despierta, obligándola a algunos tramos a bajar a rastras. Todo ello por encima de 7.500 metros de altura. Empezó a mostrar entonces síntomas de sufrir un edema pulmonar, llegando a escupir sangre. Un grupo de apoyo subió hasta dicho lugar con oxígeno embotellado que se le aplicó de inmediato. Aquello le salvó la vida y la hizo recuperarse lo

suficiente para poder descender por sus propios medios hasta el pie de la montaña.

CARLOS PAUNER

El Kangchenjunga fue el escenario tal vez de la más sorprendente historia de supervivencia de los últimos tiempos. En compañía de Silvio Mondinelli, Mario Merelli y Kristian Kuntner lograron la cima el 20 de mayo de 2003 por una nueva ruta en la cara sur. También llegaron tarde: a las 16.30 horas. De inmediato iniciaron el descenso hasta el último campamento, situado a 7.600 metros, ya con el tiempo empeorando claramente.

En la bajada, Pauner se retrasó de sus compañeros, quienes llamaron al español e hicieron señales con sus linternas, sin que diera señales de vida.

Durante dos días esperaron al pie de la montaña su retorno. A la tercera noche, vispera del día en que partían de la montaña, divisaron la débil luz de una lámpara frontal en lo alto de la montaña. Les hacía señales. Pauner aún estaba vivo. De inmediato subieron a rescatar al aragones que con gran esfuerzo logró descender hasta el campamento base. Despiestado por la niebla y agotado, se perdió en las cercanías de la cima cuando iniciaba el descenso. Por aquel terreno desconocido y gracias a su experiencia y fuerza de voluntad, descendió completamente solo, por un terreno desconocido con continuas avalanchas y en medio de la ventisca.